

ANDINA MIGRANTE

Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas - FLACSO Sede Ecuador - N.º 18 - Septiembre 2014

Presentación

Ante la necesidad de contar con un análisis actualizado del fenómeno de la migración interna en la región de los Andes, desde una perspectiva cuantitativa que respeta la individualidad de cada caso, el texto central de este boletín da cuenta de las tendencias migratorias en América Latina, especialmente en Ecuador, Bolivia, Colombia y Perú. En la primera sección, Francisco Gachet y Natalia Yépez hacen una revisión bibliográfica de los debates que han marcado el estudio de las



Fuente: http://ciudadyderecho.blogspot.com/2011_12_01_archive.html

migraciones internas. Además, se concentran en destacar la relevancia de la propuesta sobre urbanización de David Harvey, geógrafo marxista, para comprender el impacto que el flujo interno de personas ha tenido en la expansión de las ciudades latinoamericanas. En la segunda sección, los autores describen los perfiles de los migrantes internos, considerando variables de género y etnia, y explican los flujos migratorios en razón de los proyectos de desarrollo emprendidos por los estados andinos y sus respectivos conflictos internos. En la tercera sección, los autores cubren el caso ecuatoriano desde una mirada que recorre de manera simultánea las dinámicas migratorias y los enfoques académicos que se han utilizado para comprender los flujos internos de personas. Por último, Gachet y Yépez destacan la migración interurbana como la tendencia más prominente en la región, e invitan a reflexionar y actuar para enfrentar el reto que implica el disfrute colectivo y equitativo de la ciudad y la reapropiación del campo.

Desde la preocupación latente que causa el carácter restrictivo del marco legal migratorio de la Comunidad Europea, Sebastián M. analiza la vulneración del derecho a migrar y presenta al colectivo Afrique-Europe-Interact, como uno de los grupos activistas que busca generar soluciones duraderas a partir de un cuestionamiento al modelo de desarrollo actual. Siguiendo la misma línea que comprende la migración forzada como una consecuencia del paradigma de desarrollo vigente, en la sección Migración y Cultura, Ahmed Correa Álvarez presenta la película *Elisyum* como una oportunidad para analizar desde una mirada futurista las consecuencias de los regímenes de exclusión y marginación vigentes. Con el ánimo de brindar herramientas metodológicas que permitan analizar el fenómeno migratorio, Job Ávalos hace una reseña del libro *Handbook of Research Methods in Migration*, en el cual destaca los temas y aportes más significativos para los neófitos en el área. Por último, este boletín cuenta con una bibliografía seleccionada sobre migración interna.

Sumario

Tema central

Migración interna en la región Andina: tendencias históricas y problemas actuales
Natalia Yépez Martínez
Francisco Gachet Paredes
Página 2

Coyuntura

Ilegalización, redireccionamiento y ¿alternativas?
Sobre los impactos transcontinentales de las políticas migratorias restrictivas en Europa
Sebastián Muy
Página 14

Migración y Cultura

Elysium y las pateras espaciales de Blomkamp
Ahmed Correa Álvarez
Página 16

Reseña

Handbook of Research Methods in Migration
Job Ávalos Romero
Página 18

Bibliografía seleccionada

Sobre migración interna
Página 19

DOSSIER CENTRAL

Migración interna en la región Andina: tendencias históricas y problemas actuales

Natalia Yépez Martínez¹
Francisco Gachet Paredes²

La ciudad es el intento más exitoso del ser humano de rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con el deseo más íntimo de su corazón. Pero si la ciudad es el mundo que el ser humano ha creado, es también el mundo en el que a partir de ahora está condenado a vivir. Así pues, indirectamente y sin un sentido nítido de la naturaleza de su tarea, al hacer la ciudad, el ser humano se ha rehecho a sí mismo.

Roberto Park, *On Social Control and Collective Behavior*, 1967.

Introducción

El estudio de las migraciones como fenómenos demográficos e históricos ha motivado a diferentes disciplinas de las ciencias sociales a acumular evidencias empíricas y a reflexionar teóricamente al respecto. Por su parte, la *migración interna*, la movilización de personas dentro de los límites del Estado-nación, sin duda fue un tema que generó gran interés académico en América Latina hasta la década de los años 1980, bien para explicar el desarrollo del capitalismo en el agro, bien para comprender las posibilidades y limitaciones de inserción de los sujetos migrantes en los territorios de llegada (Pachano, 1988; Rodríguez y Busso, 2009). Pero luego de este momento, que coincide con la estabilización de los flujos migratorios campo-ciudad y se dinamizan los flujos ciudad-ciudad, el fenómeno de la migración interna quedó relegado frente a los nuevos intereses investigativos y reflexivos del pensamiento social en la región.³ El aparente olvido sobre la temática, sin

embargo, no fue casual y más bien parece haber respondido a que las movilizaciones ciudad-ciudad, predominantes a partir de la década de los años ochenta y cuyos factores explicativos son diferentes a aquellos esbozados para explicar la migración campo-ciudad, necesitaban de sólidos y eficientes registros censales que en América Latina aparecen a fines del siglo XX (Rodríguez, 2010).

Sea como fuere, a pesar de que el fenómeno de las movilizaciones poblacionales al interior de los países de la región Andina fue poco explorado durante las últimas décadas, se observa un reciente y renovado interés por retomar su estudio con ayuda de información censal que, por primera vez, ha permitido realizar un análisis comparativo de los flujos migratorios internos en la región. Así, el presente artículo desarrolla de manera sintética las tendencias más relevantes de los flujos migratorios en América Latina, prestando especial atención a los países que conforman la región Andina.

Antes de iniciar con las descripciones de los flujos y los perfiles de los migrantes internos, exploramos el debate académico alrededor del fenómeno de la migración interna desde diferentes perspectivas y enfoques de análisis que, desde mediados del siglo XX, empiezan a interesarse por las posibles causas y consecuencias del acelerado proceso de urbanización que ha venido experimentando América Latina hasta nuestros días. Luego, examinamos datos demográficos que dan cuenta de la disminución de la población rural y el crecimiento de la población urbana en toda la región. Como veremos más adelante, los datos muestran, entre otras cuestiones de interés, que la movilidad humana responde a ciertos estímulos económicos y laborales, aunque estos no sean los únicos que expliquen la complejidad de la decisión migratoria, sea individual o colectiva: por ejemplo, en algunos casos, la migración está motivada por la creciente industria minera, petrolera o agroexportadora y, en otros, como el caso

1 Master en Sociología (FLACSO-Ecuador). Investigadora en temas de población indígena rural y urbana.

2 Master en Sociología (FLACSO-Ecuador). Docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador. Investigador en temas relacionados con sociología rural y economía política.

3 Esta aseveración es válida para la mayor parte de países de la región Andina, a excepción del caso colombiano. Allí, el desplazamiento forzado provocado por el conflicto armado motivó una serie de estudios al respecto desde la década de los años ochenta y noventa hasta la actualidad. Para comprender la excepcionalidad del caso

colombiano respecto al interés académico por estudiar el fenómeno de las migraciones internas y los desplazamientos forzados, así como respecto al reconocimiento del Estado de los desplazados internos en términos de políticas públicas direccionadas (por ejemplo, por medio de la Ley para la Atención de Población Desplazada, emitida en 1997), véase el trabajo de Villa (2006).

colombiano, por violentos conflictos internos que disputan el control político y productivo de una parte importante del territorio nacional. Luego, se exponen cifras sobre el caso ecuatoriano desde mediados del siglo XX, época en la que la migración rural-urbana empieza a acrecentar el tamaño de las ciudades y momento en el que diferentes investigadores se interesaron por dar cuenta de dichos procesos históricos y fenómenos sociales, hasta la actualidad. A manera de conclusión presentamos una lectura interpretativa de los datos demográficos y los procesos de urbanización, con la intención de construir preguntas de investigación preliminares sobre el complejo fenómeno de la migración interna en la región Andina.

El debate alrededor de la migración interna desde diferentes perspectivas de análisis

Son múltiples las experiencias migratorias que han propiciado la redistribución espacial de poblaciones a través de la historia. Así también, son variadas las causas de la expulsión y la atracción de poblaciones a ciertos espacios territoriales; sus motivaciones, sin embargo, nunca pueden reducirse a explicaciones exclusivamente económicas. De ahí la necesidad de entender el fenómeno migratorio desde diferentes perspectivas analíticas y metodológicas que, sin fragmentar el conocimiento sobre el tema, den cuenta de la complejidad del proceso movilizador y de sus tendencias fundamentales.

Uno de los primeros debates relacionados con la migración interna se concentró en el estudio de los factores de expulsión y atracción que motivan a los individuos a tomar la decisión de salir de su lugar de origen y dirigirse a otro. Este enfoque analítico, propio de las ciencias económicas neoclásicas, supone que la decisión migratoria la toma un individuo racional capaz de diferenciar las mejores oportunidades, sean laborales o de condiciones de vida, para resolver migrar hacia otras regiones dentro o fuera de las fronteras del Estado-nación (Adams 1964; citado en Falconi 2010: 10; Borjas, 1999; Rodríguez, 2004).

Frente a estas perspectivas que tratan de explicar el fenómeno de la migración interna como un agregado de las decisiones de individuos racionales, la sociología de las migraciones ha expuesto una serie de situaciones explicativas alternativas que se pueden resumir en los siguientes puntos:

(a) La migración como estrategia de mera supervivencia o como desplazamiento forzado; en este escenario las hipótesis de racionalidad pierden sustento, ya que no hay muchas opciones para sopesar beneficios derivados del movimiento, habida cuenta de la urgencia o el carácter obligado del traslado; (b) la migración como decisión adoptada sobre la base de expectativas infundadas (por información parcial, vaga, sesgada o errada) o símbolos y señales desconectadas de la realidad vigente; (c) la



Fuente: <http://rgrande.wordpress.com/bosquejos-sociologicos/page/2/#jp-carousel-285>

migración como respuesta a procesos de desestructuración social o de expulsión en las zonas de origen, en cuyo caso nuevamente el balance de costo-beneficio, tanto a escala individual como social, es dificultado; (d) la migración como fenómeno incentivado por afinidades y vínculos sociales (Rodríguez, 2004: 15).

Por otro lado, el fenómeno de la migración interna ha sido también analizado desde enfoques estadísticos desarrollados por la ciencia demográfica, los cuales se fortalecen con la modernización de los sistemas de registros censales de cada país. Desde esta perspectiva, que puede ser descrita como estructural-funcionalista, dentro de un marco geográfico determinado (país, cantón, comunidad), la migración tiene dos variantes: la interna y la externa. Respecto a la migración interna, los demógrafos, como Dollot (1971), han catalogado a los desplazamientos en el interior del país como de tipo interregional, interprovincial o interdepartamental, interurbano, voluntario, individual, colectivo, masivo, laboral, permanente, estacional, pendular y puro; y se han esforzado por construir herramientas adecuadas para la medición de los movimientos poblacionales en términos cuantitativos (Macció, 1985; citado en Rodríguez, 2004: 14). Algo importante a mencionar acerca de la teoría estructural-funcionalista es que tradicionalmente ha comprendido el crecimiento demográfico como una 'explosión' potencialmente peligrosa y a determinadas migraciones como atentatorias al sistema.⁴

Esta perspectiva analítica tuvo acogida en América Latina, lo que propició una imagen inícia de la movilidad de las personas al interior del

⁴ Por ejemplo, según P. Mouchez (1964), los países subdesarrollados presentaban una marcada tendencia a la separación definitiva de jóvenes y adultos jóvenes de la comunidad o localidad expulsora, la cual acumula progresivamente a población envejecida, mientras que la localidad receptora se colma de jóvenes. Por otro lado, el funcionalismo establece que las causas de la migración deben ser comprendidas en función de la iniciativa personal motivada por el prestigio y la aventura, el ascenso ocupacional, la movilidad social, etc., todo lo cual cae en el campo normativo y valorativo.



Fuente: <http://www.elcomercio.com/actualidad/quito-indigenas-sierra-centro-san.html>

territorio nacional.⁵ Como consecuencia de estas visiones parciales sobre el fenómeno migratorio al interior de los estados, otras miradas sobre el tema han tratado de cubrir las lagunas y contradecir las incoherencias que los enfoques tradicionales han reproducido en los estudios sobre las migraciones internas. Así, demógrafos latinoamericanos de tendencia marxista señalan que el análisis particular de las migraciones alrededor del punto de origen y del lugar de destino es incompleto, en tanto que no toma en cuenta las relaciones que el fenómeno guarda con el desarrollo nacional o regional del sistema capitalista. Muñoz (1974) señalaba que tomar en cuenta el desarrollo nacional o regional es ya un enfoque histórico estructural en tanto que las migraciones son una respuesta al proceso de desarrollo capitalista de la sociedad. Esta perspectiva, además, no acepta que las migraciones tengan origen únicamente en el marco normativo y valorativo del individuo. Por el contrario, se argumenta que las causas de las migraciones hay que encontrarlas en los factores objetivos de expulsión y atracción, factores que afectan diferencialmente a los individuos y a los grupos sociales según las formas de inserción en una estructura social y económica determinada.⁶

5 Leguina (1973) señala, que muchas veces se omiten las diferencias regionales, sociales, económicas y culturales dentro de las naciones, de varios espacios geográficos de un país y, por consiguiente, de los grupos de migrantes. En definitiva, estos enfoques adolecen de la incapacidad de dar cuenta de las relaciones sociales mediadoras del acto migratorio, que en muchos de los casos son factores más explicativos de las salidas del lugar de origen, frente a determinantes como el ascenso social y las motivaciones económicas. Por último, estas perspectivas de análisis no parecen interesarse por entender las motivaciones personales y colectivas que, a causa de factores estructurales muchas veces encubiertos, están detrás de casos de movilizaciones o expulsiones poblacionales forzadas.

6 En cuanto a las migraciones del campo a la ciudad, autores, como Reichert (1981), Wiest (1984) y Mines (1981), de esta misma escuela consideran que no se los puede estudiar al margen de la descomposición de la estructura rural pequeño-campesina: motivaciones relacionadas con el 'deslumbramiento' de la ciudad como polo de atracción, la aventura migratoria, entre otros factores que atañen al individuo son consideraciones secundarias, de modo que el análisis individual de la migración pierde sentido.

Ahora bien, a manera de síntesis, es posible organizar la amplia gama de perspectivas analíticas y disciplinares que se han ensayado en el estudio de las migraciones internas en dos grandes grupos: aquellas interesadas en describir la cuantía e interpretar el sentido de las migraciones internas, las cuales son estudiadas como procesos históricos y sociales determinados por una multiplicidad de factores y mecanismos económicos, políticos, culturales, etc., que la incentivan o la debilitan; y aquellas interesadas en describir las motivaciones individuales de la decisión migratoria (Rodríguez, 2004).

Además, estos marcos conceptuales y teóricos que se han esbozado para explicar el fenómeno de la migración interna carecen de poder explicativo al momento de estudiar procesos de movilización distintos al clásico éxodo rural-urbano, el cual fue analizado en detalle hasta la década de los años ochenta en América Latina. Este proceso migratorio 'tradicional' presenta una serie de factores de expulsión y atracción relativamente homogéneos, derivados de las diferencias estructurales entre el campo y la ciudad en la época moderna (tecnificación de la agricultura capitalista en las áreas rurales, industrialización de las áreas urbanas, desarrollo vial y acortamiento de las distancias de traslado, desarrollo y abaratamiento de medios de transporte, etc.), cuestiones que se complejizan cuando se trata de explicar flujos migratorios internos desde áreas urbanas con características similares.

Para Jorge Rodríguez (2011: 12-13), estas carencias de los enfoques teóricos tradicionales que analizan la migración interna pueden solucionarse construyendo una tipología comprensiva respecto a las complejidades de la migración entre ciudades. Según su propuesta, habría cuatro tipos de factores que motivarían la movilidad urbana-urbana:

1. La "laboral clásica", que explica los flujos migratorios por disparidades entre los niveles de desempleo entre ciudades. Se puede subdividir en dos tipos: migración laboral "bajo contrato" y la migración laboral "no contratada", también denominada migración "especulativa".
2. La "socioeconómica" clásica, que explica los flujos migratorios entre ciudades como derivados de diferenciales en las condiciones de vida locales (servicios básicos, salud, educación primaria y secundaria, TIC, cobertura de protección social, etc.).
3. La "educativa", que trata de explicar los flujos migratorios entre ciudades a partir de oportunidades educativas superiores (de tercer o cuarto nivel) que estarían presentes en ciudades de atracción y ausentes en ciudades expulsoras.
4. La "residencial", la cual explica que la decisión migratoria está estrechamente relacionada con las condiciones de vida en general y de hábitat en particular de las zonas que atraen a migrantes internos. Se subdivide en dos tipos diferentes, entre movimientos migratorios que no se vinculan con los mercados laborales (migraciones post-jubilación) y movimientos que sí dependen de los ingresos generados

por dichos mercados (migraciones de grupos familiares para quienes es cada vez más difícil cubrir requerimientos de hábitat en ciudades grandes, lo que motiva la búsqueda de ciudades o áreas más "vivibles").

Como se puede apreciar, la tipología descrita anteriormente resulta útil para comprender la compleja trama de motivaciones y factores de expulsión-atracción que explicarían las movilizaciones de poblaciones al interior de un territorio determinado, sin caer en posturas estrechas que definen a la migración interna como una decisión individual o como una anomalía social característica de los países subdesarrollados. Sin embargo, el esfuerzo por construir una tipología explicativa de los novedosos flujos entre ciudades pierde de vista la importancia de analizar, paralelamente, las continuidades históricas que encierran los procesos de movilización y reubicación de poblaciones en la región. De igual manera, la tipología no permite comprender los desafíos políticos y organizativos implícitos en los procesos de movilización contemporáneos.

Una vertiente crítica de los estudios sobre geografía humana y procesos de urbanización, liderada por el geógrafo David Harvey, ha propuesto un marco teórico e interpretativo totalizador que se aleja de la propuesta fragmentaria detallada con anterioridad, la cual, como se ha venido argumentando, estudia a la migración interna como un fenómeno que guarda una ambigua relación con dinámicas económicas y sociales a escala global y de largo plazo, y que tampoco se detiene a reflexionar sobre las implicaciones políticas y organizativas que encubren los nuevos procesos migratorios. Para Harvey (2008), por el contrario, los procesos de urbanización que se han generalizado en el mundo entero en la actualidad son ya el resultado de las continuas crisis de sobreacumulación del capital, mientras que el derecho al goce de dichos espacios es visto como "uno de los más preciosos, pero también más olvidados, de nuestros derechos humanos" (Harvey, 2008: 23).

En efecto, a pesar de la persistencia de ciertas especificidades geográficamente localizadas, los procesos de urbanización han dado la vuelta al mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX.⁷ Apoyado en la categoría de "acumulación por desposesión", Harvey argumenta que una de las alternativas que tiene el capital cuando afronta crisis de sobreacumulación es relocalizando a poblaciones de bajos ingresos en función de sus requerimientos estructurales (como en la ciudad boliviana de El Alto, la cual creció mayoritariamente con población aymara expulsada de las regiones mineras tradicionales del país). Paulatinamente, las ciudades se van convirtiendo en zonas con marcadas desigualdades y proclives al conflicto,

al tiempo que su consolidación plantea serios desafíos a la articulación política de demandas que parecerían difuminarse cada vez más en una amplia gama de sujetos, estilos de vida, relaciones laborales y barriales, etc.

La perpetua necesidad de encontrar sectores rentables para la producción y absorción de capital excedente conforma la política del capitalismo y enfrenta al capitalista con diversas barreras a la expansión continua y libre de inconvenientes. Si el trabajo es escaso y los salarios son altos, o bien el trabajo existente tiene que ser disciplinado —normalmente los dos métodos más comunes son provocar un desempleo inducido tecnológicamente o asaltar el poder de la clase obrera organizada—, o bien deben encontrarse nuevas fuerzas de trabajo mediante la inmigración, la exportación de capital o la proletarización de elementos de la población hasta ese momento independientes. Los capitalistas deben también descubrir nuevos medios de producción en general y nuevos recursos naturales en particular, lo cual presiona de modo creciente sobre el entorno natural a la hora de obtener las materias primas necesarias y absorber los residuos inevitables. Los capitalistas necesitan también descubrir nuevas áreas de extracción de recursos naturales, tarea que es con frecuencia el objetivo de los esfuerzos imperialistas y neocoloniales (Harvey, 2008: 24).

Como vemos, Harvey sugiere que los procesos de migración interna y urbanización del mundo contemporáneo no pueden ser comprendidos únicamente por medio de análisis demográficos a gran escala o por medio de la identificación de las oportunidades que para el individuo representan las zonas urbanas. Estos análisis, aunque útiles, solo permiten observar una parte determinada del complejo contexto histórico y social en el cual se producen las movilizaciones. Este enfoque también puntualiza que la migración interna no representa la única alternativa del capital para afrontar y corregir, al menos momentáneamente, las crisis de sobreacumulación, pues también existe la alternativa del disciplinamiento de los trabajadores por medio del desarrollo técnico del proceso productivo, o por medio del debilitamiento de sus organizaciones.

Por ello, la urbanización y la migración interna son fenómenos paralelos que responden a las necesidades de valorización del capital y, por lo tanto son fenómenos cuya reflexión debe iluminar cuestiones de orden político y colectivo: el estudio de estos fenómenos debe responder a las interrogantes relacionadas con la posibilidad de articulación de la enorme diversidad de demandas que brotan, hoy en día, de los heterogéneos centros urbanos del planeta. La respuesta a esta última interrogante, señala Harvey, es relativamente simple en lo teórico: las demandas urbanas deben converger en la

7 Según el Banco Mundial para el 2012 el 52,5% de la población del mundo habitaba en zonas urbanas. Las cifras demográficas del Banco Mundial pueden ser consultadas en: <http://data.worldbank.org/indicator/SP.URB.TOTL.IN.ZS/countries/1W?display=graph>

exigencia de un mayor control democrático sobre la producción y utilización del excedente, cuestiones que permanecen bajo el control de las clases dominantes y las motivaciones estructurales del capitalismo a buscar posibilidades de valorización del capital de manera continua, incesante (2008: 37).

En definitiva, las reflexiones alrededor del fenómeno de las migraciones internas pueden resultar sumamente útiles para comprender los procesos y patrones de acumulación capitalista a lo largo del tiempo. Las cifras censales, por lo tanto, pueden ser indicativas de estos procesos y patrones.

Pasemos ahora a revisar algunas cifras y estudios sobre los flujos migratorios internos en América Latina y la región Andina. La intención del siguiente acápite es describir y analizar las tendencias migratorias actuales y los principales problemas que afectan a las personas en situación de movilidad humana al interior de algunos países de la región. Como veremos a continuación, el marcado proceso de urbanización y ensanchamiento de las zonas metropolitanas, así como la aparente estabilización de la migración campo-ciudad en la región, nos obligan a preguntarnos, siguiendo a Harvey, sobre las posibilidades que tienen las clases trabajadoras (en su enorme diversidad) de apropiarse de las zonas urbanas 'de nuevo cuño' que se han consolidado en toda la región, e incluso sobre las posibilidades que tendría la región Andina de promover un deseable, aunque inédito, proceso de recampesinización de territorios ampliamente urbanizados.

Flujos de migración interna en la región Andina

Gracias a los ingentes esfuerzos realizados por parte de diferentes investigadores que han retomado los estudios de la migración interna en la actualidad en América Latina y el Caribe (Rodríguez, 2004; da Cunha y Rodríguez, 2009; Cavenaghi y Diniz, 2009) y el apoyo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) en acumular y estandarizar las cifras censales de la región,⁸ es posible esbozar las siguientes tendencias y continuidades sobre los procesos de movilidad interna de la población latinoamericana en las últimas cinco décadas. En términos generales, los hallazgos que se derivan de un examen detenido y comparativo de la información censal muestran una gran heterogeneidad en el fenómeno de la migración interna por países de la región, pero también evidencian que la intensidad migratoria se redujo en el período 1980-2000, sea por cuestiones relacionadas con

8 Se hace referencia a la información demográfica contenida en la base de datos MIALC, disponible en línea: http://www.eclac.cl/celade/migracion/migracion_interna/. También se puede consultar la base de datos DEPUALC (Distribución espacial de la población y urbanización en América Latina y el Caribe) disponible en: <http://www.eclac.cl/celade/depualc/>

el 'arraigo' local de la población (la mayor parte de los latinoamericanos reside habitualmente en la localidad en la que nació) o porque la región experimentó, en el período 1950-1980, "una profunda redistribución territorial de su población (con un marcado sesgo a la urbanización, producto de la migración del campo a la ciudad) y una aplicación de políticas activas de relocalización" (Rodríguez, 2004: 131-132).

Otro conjunto de hallazgos dan cuenta, por un lado, de que los hombres son más propensos a migrar a zonas de colonización reciente, mientras que las mujeres tienden a migrar en mayor medida a centros metropolitanos, a pesar de la gran diversidad de tendencias observadas en cada país. Los datos demográficos sobre la región también muestran una tendencia en 'U' invertida al comparar la intensidad migratoria por grupos etarios y, en términos globales, las personas en movilidad registran mayores niveles educativos e ingresos medios que los no-migrantes, aunque también mayores niveles de desempleo.⁹ Por último, un novedoso proceso de conformación de las áreas urbanas metropolitanas parece ser una condición actual generalizada entre buena parte de las grandes ciudades de la región, tendencia actual que se diferencia del éxodo rural-urbano que se estudió a profundidad hasta la década de los años ochenta. Como lo afirma Rodríguez:

[...] los censos de la ronda de 2000 [ratificaron] que una mayoría de las grandes ciudades de la región se convirtió en zona de emigración neta y algunos análisis detallados de casos muestran un fuerte aumento de la emigración a su periferia lejana, en el marco de los denominados procesos de **rururbanización**. Se consolida un proceso de desconcentración demográfica empujado por la migración que, si bien significa un mayor dinamismo de las ciudades intermedias, se asocia a un patrón de consolidación de áreas metropolitanas extendidas que se convierten en entidades urbanas de nuevo cuño y con enormes potencialidades y requerimientos. En parte, su potencialidad se expresa en el hecho de que, pese a perder población por migración interna, siguen siendo atractivas para la migración internacional y, por sobre todo, la gente que migra hacia ellas registra índices de educación superiores a los residentes e incluso a los emigrantes (Rodríguez, 2004: 133. El acento es del autor).

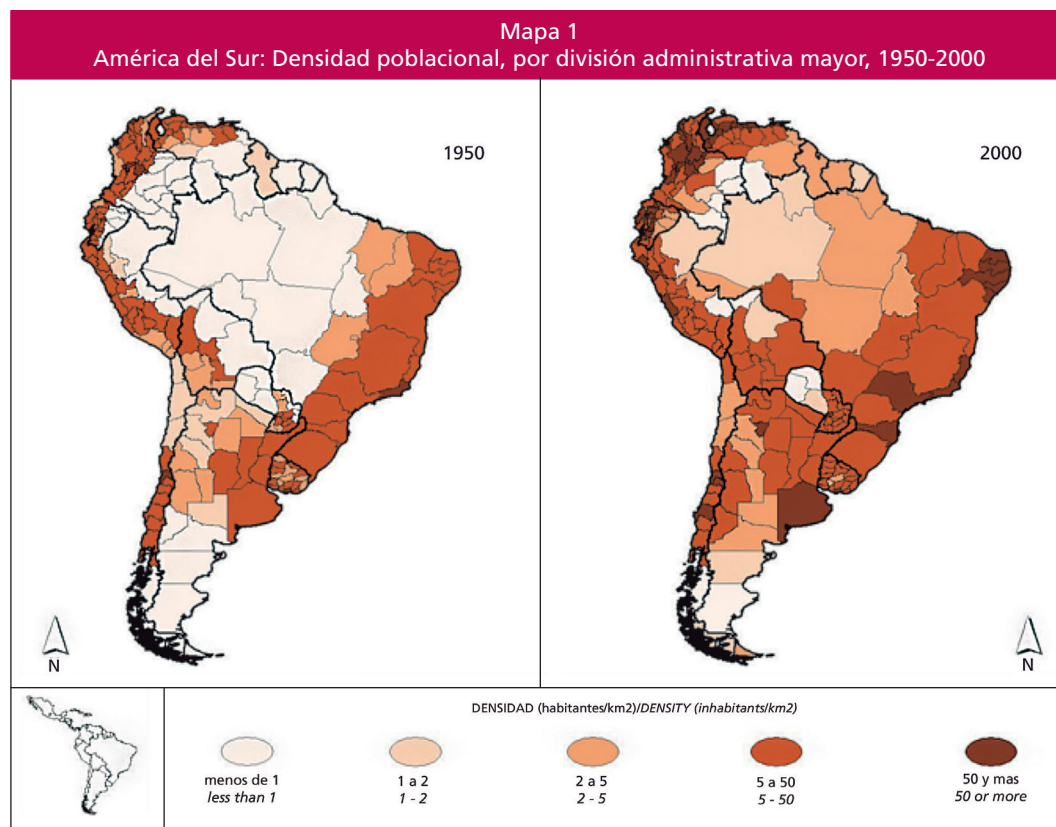
9 Vale aclarar que, a pesar de que ciertos prejuicios contra el sujeto migrante quedan sin fundamento con estos hallazgos generales (migrantes como sujetos con niveles educativos considerablemente altos, mayores niveles de ingreso, etc.), los procesos de migración interna contribuyen a profundizar las desigualdades territoriales, sobre todo cuando se analizan los movimientos al interior de las mismas zonas urbanas. Para profundizar en este aspecto de las migraciones al interior de las áreas metropolitanas y sus efectos sobre las desigualdades territoriales, véase Rodríguez (2010).

En efecto, las cifras censales dan cuenta de un sostenido proceso de urbanización en América Latina en el período 1950-2000, motivado en un primer momento por la migración del campo a la ciudad, y luego por un proceso de migración inter e intrametropolitano a partir de la década de los años ochenta. A breves rasgos, este proceso de urbanización se concentra sobre todo en los bordes costeros del continente a inicios del siglo XX, mientras que, a partir de la segunda mitad del siglo, la población se redistribuye entre el océano Pacífico y la cordillera de los Andes y hacia el interior de la Amazonía, como se aprecia en el Mapa No. 1.

Algunos de los casos más evidentes respecto de la concentración de poblaciones en zonas metropolitanas en la región Andina son la ciudad de Santiago de Chile, que pasó de albergar al 28,7% de la población total al 40,1% entre 1950 y 2000, y la ciudad de Lima, que pasó del 14,6% al 34% en el mismo período. Por el contrario, La Paz, en el actual Estado Plurinacional de Bolivia, pasó de albergar al 31,4% de la población total en 1950 al 28,4% en 2000, mientras que Colombia o Ecuador presentan cifras de concentración poblacional similares en el mismo período (Rodríguez y Jaspers-Faijter, 2012: 182). Los datos censales muestran que, a pesar de que en el período 1950-2000 se consolidan las ciudades más antiguas localizadas en el litoral continental, en promedio son las ciudades intermedias las que registraron un mayor ritmo de crecimiento (Rodríguez y Jaspers_Faijter, 2012: 150).

Ahora bien, si prestamos atención a los casos nacionales con mayor detenimiento, se clarifican algunas de las determinaciones que explican esta compleja redistribución poblacional registrada en América Latina en la segunda mitad del siglo XX. Por su parte, en Bolivia la ocupación del territorio nacional en la primera mitad del siglo XX estuvo determinada por el modelo primario exportador de minerales y predominantemente rural, el cual privilegió la movilización de poblaciones hacia el occidente minero del país. A partir de la revolución nacional de 1952, Bolivia experimentó un nuevo proceso de distribución poblacional, con la promoción desde el Estado de la 'conquista del oriente', el proceso de reforma agraria (1953-1964), la extensión de la frontera agrícola y un incipiente proceso de industrialización, entre otros factores (Ledo, 2009: 8-14). Sin embargo, la migración rural-urbana no encuentra un sustento económico suficiente para absorber el enorme caudal de bolivianos y bolivianas que empezaron a ocupar los espacios urbanos y a cruzar las fronteras de la nación.

Dado el escaso grado de desarrollo de las fuerzas productivas, puesto de relieve por la carencia de una base industrial, las ciudades de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba reciben contingentes de esos campesinos que se insertan en el comercio ambulante o en la provisión de servicios personales de la más variada estirpe



Fuente: Base de datos DEPULAC, 2004 CELADE/CEPAL

Nota de la fuente: "los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas".

y que contribuyen a otorgarle significado al contenido social de la población urbana. Otra opción a la que pueden optar los campesinos "expulsados" de su tierra es la de migrar hacia el oriente boliviano o al noroeste argentino, sea en forma permanente o mediante desplazamientos estacionales, donde asumen la calidad de asalariados rurales (es decir, una descampesinización que conduce a la proletarianización rural) (Ledo, 2009: 11).

Posteriormente, la crisis de la minería de estaño y otros metales y del modelo instaurado a partir de 1952 genera un nuevo proceso de relocalización de poblaciones: entre 1985-1986 se despide al 90% del personal estatal minero (más de 20 000 trabajadores). Estos trabajadores, con sus familias, permanecieron en parte en los alrededores de las áreas mineras, mientras otros optaron o se vieron obligados a migrar a centros urbanos como La Paz, Cochabamba o Santa Cruz (Ledo, 2009: 14). En síntesis, en la segunda mitad del siglo XX Bolivia transitó por un proceso migratorio que configura un nuevo sistema de ciudades, debido a la pérdida de importancia relativa del sector agrícola, la expansión del sector de servicios concentrados en zonas urbanas y la profundización de las actividades extractivas de hidrocarburos, particularmente en la región del Chaco y Tarija (Ledo, 2009: 18). Para el 2010, la población boliviana llega a los 10 millones; menos de una tercera parte vive en zonas rurales y el país se concentra en solo tres regiones metropolitanas (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba), mientras aumenta la dispersión de la población en 29 mil pueblos rurales. En el Gráfico No. 1 se puede apreciar esta tendencia, en tanto las ciudades de

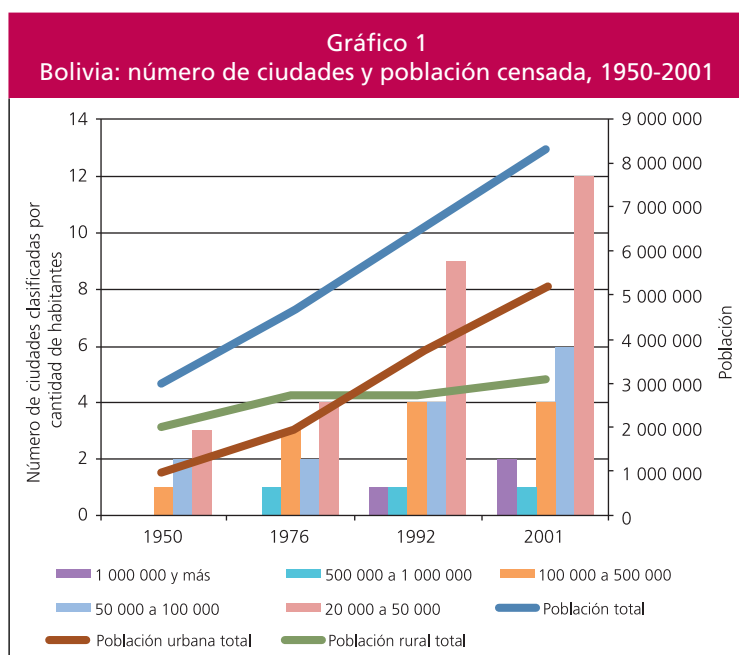
20 000 a 50 000 habitantes son las que más se reproducen en el período 1950-2001.

Para el caso peruano, es desde la década de los años cuarenta que se inicia el proceso de urbanización: mientras que para esa década la población que residía en ciudades peruanas solo representaba un tercio de la población total (alrededor de 6 millones en 1940), para el 2010 el 76% de la población total, alrededor de 22,8 millones de personas, vivían en zonas urbanas (Yamada, 2010: 91). La intensidad de las migraciones internas, sin embargo, aumenta a partir de la década de los años setentas. Según Berganza y Purizaga (2011: 24-25) las desigualdades estructurales expresadas en el problema de la tierra, la concentración de las áreas cultivables, la falta de apoyo estatal, entre otros factores de orden productivo en el sector agropecuario, empujan un creciente éxodo rural hacia las ciudades en busca de mejores condiciones de vida. Además, desde la década de los años ochenta, la violencia y el conflicto armado al interior de Perú movilizaron a alrededor de 200 mil familias (alrededor de un millón de personas, según el Programa de apoyo al repoblamiento y desarrollo de zonas de emergencia -PAR), que pasaron a engrosar los flujos migratorios desde los sectores rurales, de la Sierra hacia la Costa y hacia la Amazonía. Vale aclarar que la ocupación de la región amazónica en Perú ha propiciado, sobre todo, la zona norte como lugar de asentamiento, y se observan allí, paralelamente, procesos de crecimiento urbano y rural, debido a la expansión de la frontera agrícola y el desarrollo de actividades ligadas al narcotráfico (Alva, 2006; citado en Berganza y Purizaga, 2011: 25).

En términos generales, la migración interna en Perú durante la segunda mitad del siglo XX explica el crecimiento relativo de ciudades metropolitanas grandes y ciudades intermedias mayores (siendo Lima la única ciudad grande con saldos migratorios positivos), y se encuentra más correlacionada con limitaciones y debilidades, por ejemplo en la dotación de servicios básicos de las áreas de expulsión, más que por fortalezas y oportunidades en las áreas de atracción (Laguna, 2011: 129). El Gráfico No. 2 muestra algunas cifras que respaldan estas tendencias, sobre todo si se observa el crecimiento de ciudades de pequeño tamaño (entre 20 y 50 mil habitantes) en el período 1940-2007.

Por último, uno de los casos más complejos y dramáticos respecto a las dinámicas poblacionales y el desplazamiento forzado, como producto de un conflicto interno armado de larga duración, es el caso colombiano. Como se aprecia en el Gráfico No. 3, durante el período 1999-2012 se estima que aproximadamente 4 151 456 personas han tenido que dejar sus localidades de residencia por el conflicto armado y la violencia que afecta a al país desde hace más de cinco décadas.

Son diversas las razones que explican al desplazamiento interno en Colombia en la actualidad (CODHES, 2008: 3-6; Bello, 2003). Por una parte, el rearme paramilitar en zonas que controlaban política e institucionalmente las ahora desmovili-



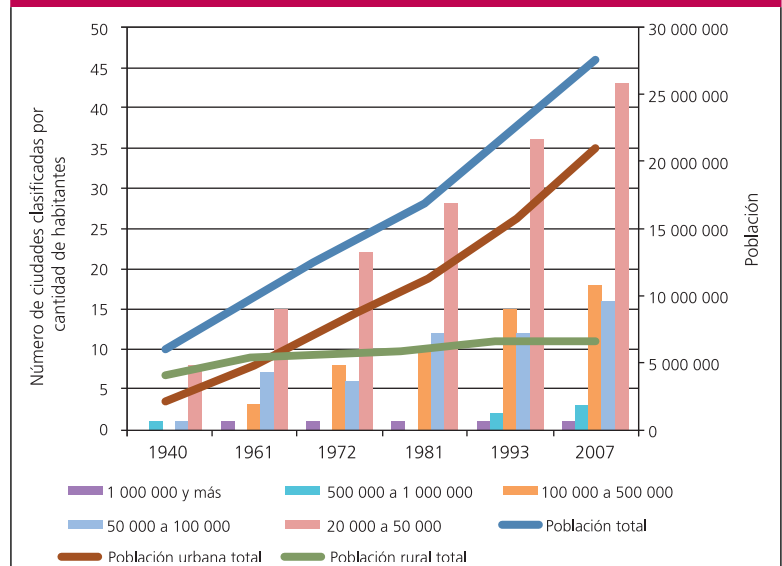
Fuente: Base de datos DEPULAC, 2004 CELADE/CEPAL. Censos Nacionales 1950-2000
Elaboración: los autores

zadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) explicaría el desplazamiento forzado en ciertas localidades del territorio colombiano. A esto se deben agregar como determinantes de movilizaciones forzadas los varios casos de despojo violento de la tierra, bien por las exigencias del narcotráfico, bien por las exigencias de la expansión agroindustrial y minera; las tensiones presentes entre las autoridades públicas, la sociedad civil y las guerrillas; la intensificación de los reclutamientos individuales y masivos; el 'entusiasmo' belicista de la fuerza pública en busca de éxitos militares, entre los que se incluyen los repetidos casos de falsos positivos; fumigaciones aéreas y erradicación manual forzada de cultivos ilícitos; etc.

Sin embargo, aunque el conflicto armado en Colombia explica en parte las dinámicas actuales de las migraciones internas, las movilizaciones poblacionales tuvieron momentos históricos relevantes con anterioridad. Un momento importante en la redistribución demográfica de la población colombiana inicia en la década de los años treinta del siglo XX, con el éxodo rural-urbano. La crisis internacional de la época afectó fuertemente la producción cafetalera y agrícola, generando una fuerte movilización desde el campo hacia la ciudad (Rivera, 2003). Posteriormente, desde la década de los años cincuenta, los conflictos partidistas entre liberales y conservadores recrudecen el conflicto armado en los sectores rurales, lo cual acelera el crecimiento de la población urbana (5,4% en el período 1951-1964, momento en el que la población urbana en Colombia se convierte en mayoritaria); luego, en el período 1964-1973, la migración interna proviene fundamentalmente de zonas andinas dedicadas al cultivo de café y con altos índices de concentración de la tierra, dando paso al pronunciado crecimiento de zonas urbanas como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla (Rivera, 2003: 29). Para inicios de la década de los años ochenta, la migración de campesinos expulsados por la violencia se mantiene y empiezan a poblarse nuevos territorios alrededor de los cultivos de coca y de la extracción petrolera:

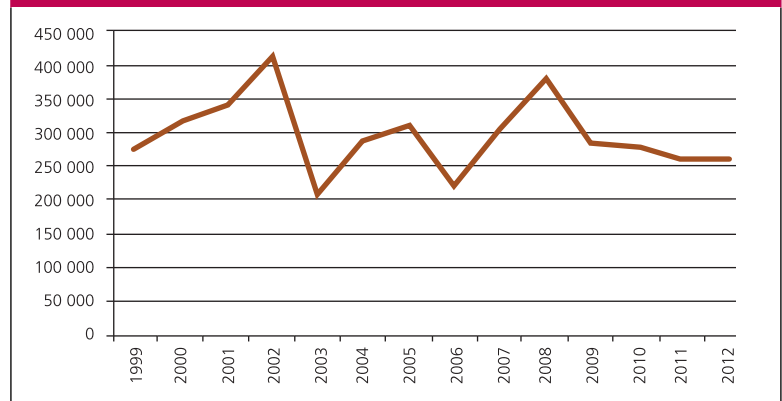
En este período, las migraciones campesinas vuelven a ser resultado de la violencia, que se centra en Caquetá —a causa del conflicto entre ejército y guerrilla—, y en Magdalena Medio —donde se reanuda la explotación petrolera. Los movimientos migratorios invaden terrenos aledaños a los cascos urbanos de Florencia (Caquetá) y Barrancabermeja (Santander); en la zona del río Caguán se conforman asentamientos que giran alrededor del cultivo de la coca (SENALDE, OIT, UNFPA, 1986). Las limitaciones agrícolas del suelo, la aparición de actividades asociadas con el narcotráfico —que transformaron empleo, comercio, costo de la tierra y salarios— y el conflicto armado, explican la migración hacia el interior o hacia los municipios petroleros cercanos (Rivera, 2003: 30).

Gráfico 2
Perú: número de ciudades y población censada, 1940-2007



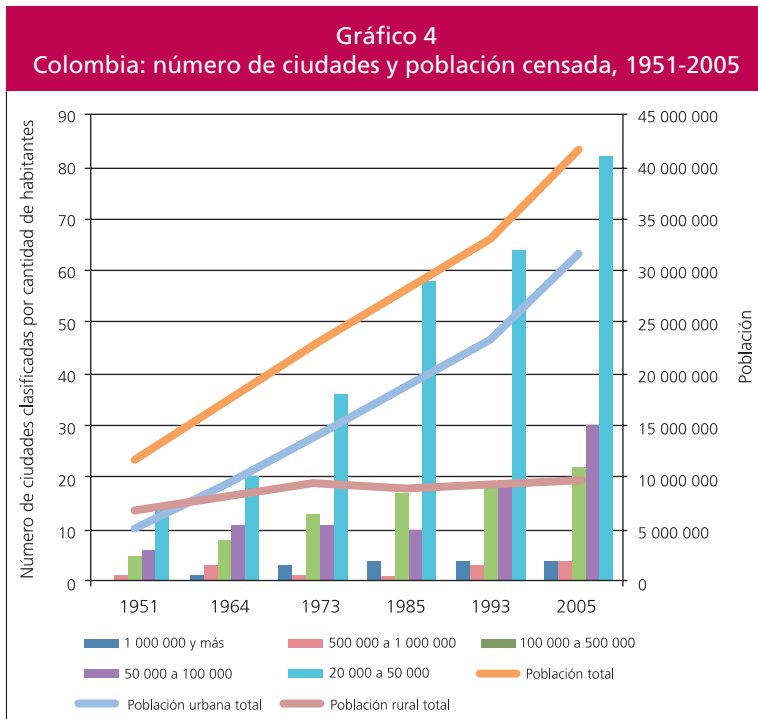
Fuente: Base de datos DEPULAC, 2004 CELADE/CEPAL. Censos Nacionales 1940-2007
Elaboración: los autores

Gráfico 3
Colombia: estimaciones de desplazados internos, 1999-2012



Fuente: Sistema de información CODHES, estadísticas históricas de desplazamiento.
Disponible en línea: http://www.codhes.org/index.php?option=com_si&type=1
Elaboración: los autores

Desde la década de los años noventa y hasta la actualidad, la movilización interna en Colombia no se ha detenido, aunque se ha reducido su ritmo e intensidad: si para 1993 se estima que el 40% de la población total eran migrantes internos, para el 2005 este porcentaje cae al 32,75% (Guataquí y Roa, 2006: 33). En general, los migrantes internos en Colombia han ocupado no solo las ciudades más importantes, sino también recientes zonas de colonización para extender la frontera agrícola, lo cual podría explicar el considerable aumento del número de ciudades pequeñas de entre 20 y 50 mil habitantes, como se puede apreciar en el Gráfico No. 4. Algo interesante es que la migración interna en Colombia en la actualidad es en su mayoría femenina (lo que es coherente con la tendencia histórica del país y la región) y, también, que los niveles educativos de la población migrante son mayores en comparación con la media nacional (Guataquí y Roa, 2006).



Fuente: Base de datos DEPULAC, 2004 CELADE/CEPAL. Censos Nacionales 1951-2005
Elaboración: los autores

El caso ecuatoriano

Para el caso ecuatoriano, la migración interna también debe comprenderse como un proceso histórico que ha adquirido diferentes características a lo largo del tiempo. Según Clark (2007) la migración interna se dinamiza con el liberalismo, que impone nuevas leyes, abole el concertaje en detrimento de la Hacienda de la Sierra y favorece la creciente agroexportación de las ciudades costeras. Estas primeras movilizaciones al interior del territorio nacional datan desde finales del siglo XIX, momento en el que las ciudades de mayor recepción fueron Quito y Guayaquil, debido a su centralidad económica y política. Por ejemplo, Guayaquil se consolidó en este período como el principal puerto agroexportador, atrayendo flujos permanentes de migrantes desde diferentes sectores de la Costa y la Sierra. Cabe destacar también la época del *boom* cacaotero, de 1860 a 1950, en la que se produjeron movimientos poblacionales desde el centro y sur del país hacia las zonas de cultivo, en particular desde las provincias de Chimborazo, Azuay y Cañar (Serrano y Troya, 2008: 23).

Una vez que cae la producción del cacao en la primera mitad del siglo XX, la migración empieza a ocupar las periferias urbanas y a acentuar el éxodo campo-ciudad. Así, en doce años, la población de Guayaquil prácticamente se vio duplicada de 260 000 habitantes en 1950 a 510 000 en 1962 (Camacho y Hernández, 2005; citado en OIM, 2008: 23).

Es decir, a mediados del siglo XX, los flujos migratorios empezaron a mostrar nuevas características: crecen las ciudades intermedias por

medio de flujos interurbanos, al tiempo que se estabilizan los flujos entre el campo y la ciudad. La reforma agraria de 1964 acelera el crecimiento de la población urbana, por efecto de la capitalización de la agricultura, la proletarianización del campesinado y la minifundización de parcelas. Posteriormente, a inicios de los años setenta, motivados por el *boom* petrolero, los movimientos migratorios comienzan a ocupar la región amazónica, consolidando ciudades pequeñas al norte de esta región. Con la crisis económica de los años ochenta, Quito y Guayaquil se convierten nuevamente en receptores de movimientos migratorios. Por último, con la crisis económica de finales del siglo XX, los movimientos migratorios vuelcan su mirada hacia el exterior, al tiempo que los flujos internos urbano-urbano consolidan una extensa red de ciudades intermedias.

Los años 1980 produjeron varios estudios sobre el carácter de la migración interna en el país, fijando su atención sobre todo en la Sierra (Chiriboga, et al 1984; Martínez, 1988; Lentz, 2000; Pachano, 1988; Velasco, 1985; Placencia, 1986). Sin duda, estos estudios tuvieron una gran acogida en la época, en tanto que la reforma agraria, el crecimiento demográfico, el incipiente crecimiento de la industria y el incremento de plantaciones en la costa ecuatoriana, marcaron un hito en la historia del trabajo asalariado en Ecuador. Por ejemplo, León Velasco (1985) planteaba una clasificación que distinguía seis clases de migración interna que caracterizarían la movilización al interior del territorio nacional (Urzúa, 1978; citado en Velasco, 1985: 247).¹⁰ Por su parte, Placencia (1986) analizaba la migración interna como una de las estrategias para conseguir empleo alternativo que coadyuvan en la formación de ingresos mínimos de subsistencia para poblaciones empobrecidas, sobre todo de procedencia rural. A decir de este autor, la migración interna cumple la función de ampliar las oportunidades de empleo alternativo que contribuyen a la formación de ingresos mínimos de subsistencia, recursos que solamente son una de las aristas del complejo entramado de aspectos sociales, económicos y políticos que forman parte del fenómeno migratorio interno. La migración campo-ciudad ha jugado un rol importante en la utilización del excedente de mano de obra urbana y rural, producto de la ya prolongada crisis del agro y de las economías campesinas en Ecuador (Placencia, 1986: 313).

De igual manera, Martínez (1988) y Lentz (2000) caracterizaban las movilizaciones internas como estrategias de menor costo social para las comunidades indígenas y rurales de la Sierra: la migración interna se convertía en el dispositivo a partir del cual la población se relacionaba con el mercado para conseguir ingresos monetarios, mientras que las localidades se convertían en el

¹⁰ Estas clases de migración interna son: rural-rural estacional, rural-rural permanente, rural-urbano estacional, rural-urbano permanente, urbano-urbano temporal y urbano-urbano permanente.

lugar de reproducción de relaciones típicamente comunitarias. Sin embargo, la década de los años ochenta representa un quiebre en las tendencias históricas de migración interna en Ecuador. Como se puede apreciar en el Gráfico No. 5, es justamente a partir de 1980 que los flujos campo-ciudad se estabilizan.

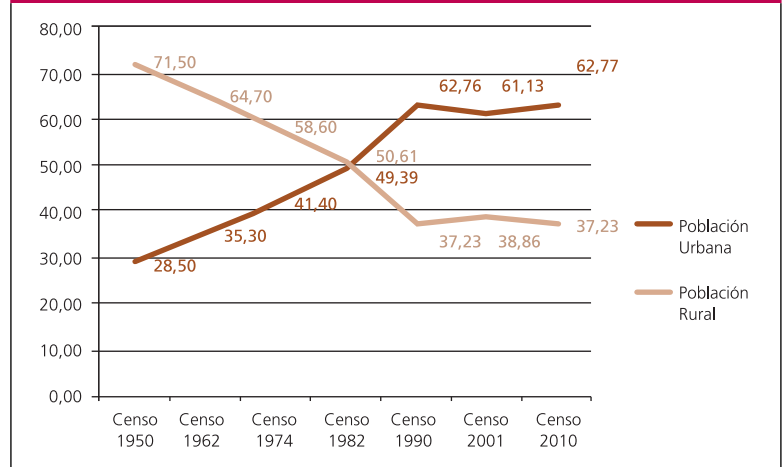
Según los datos censales, en los años cincuenta más del 70% de los ecuatorianos vivían en las zonas rurales, mientras que para 2010, apenas el 37% lo hacía en estas zonas. García (2007) señala que aproximadamente dos de cada tres personas que emigraron de pequeñas localidades, lo hicieron a otras de igual o mayor tamaño o hacia las grandes ciudades de Ecuador. Parece evidente que las urbes son uno de los polos de atracción más importantes en el país, aunque durante la década de los años noventa casi 2 millones de ecuatorianos se vieron obligados a buscar oportunidades fuera de las fronteras nacionales: la migración internacional de fines del siglo XX dio paso a una sustitución laboral y social de los emigrados al extranjero por nuevos habitantes procedentes de zonas rurales y urbanas en rápido crecimiento (García, 2007: 84), tendencia que puede apreciarse con mayor facilidad en el Gráfico No. 6.

Así, podríamos intuir que el ritmo de la migración interna se mantiene más o menos estable desde los años 1990. Lamentablemente, los nuevos factores que explican las recientes dinámicas de movilización al interior del país no se han explorado con profundidad: sabemos poco, por ejemplo, sobre la migración laboral y estacional hacia plantaciones de exportación de productos tradicionales como flores, brócoli y palma, entre otros, o sobre los procesos de urbanización que han experimentado los pueblos y nacionalidades indígenas, como el caso de los kichwas en Quito y Guayaquil, y los chachis en Santo Domingo de los Tsáchilas. Tampoco se han analizado en detalle los efectos del retorno de personas de la tercera edad a sus comunidades de origen, o la discriminación que afecta a los sujetos migrantes en las urbes. Estos son solo algunos de los casos poco analizados en el Ecuador y que abren una serie de mecanismos sociales complejos por analizar, tanto a nivel económico, como político y social.

Conclusiones

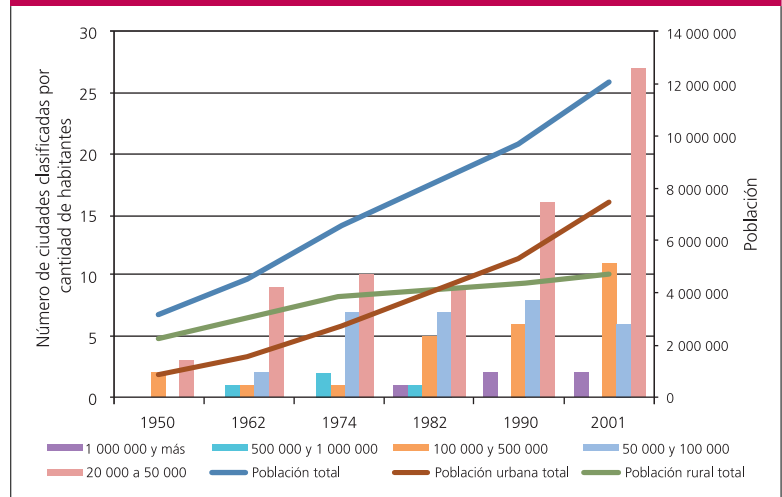
En cada uno de los casos explorados se ha podido constatar que la migración interurbana es la tendencia más prominente en la actualidad, aunque cada uno tenga sus propias particularidades. Al mismo tiempo, se puede observar claramente la manera en que la población rural reduce su ritmo de crecimiento desde la década de los años cincuenta hasta la actualidad. En el caso ecuatoriano, la población rural detiene su crecimiento en la década de los años setenta, al tiempo que el *boom* petrolero da paso a un movimiento migratorio interno hacia las ciudades intermedias y hacia el nororiente, consolidando lo que Rodríguez

Gráfico 5
Ecuador: población urbana y rural, 1950-2010



Fuente: Perfil Migratorio del Ecuador 2008; INEC, Censo de Población y Vivienda 2010
Elaboración: los autores

Gráfico 6
Ecuador: número de ciudades y población censada, 1950-2001



Fuente: Base de datos DEPULAC, 2004 CELADE/CEPAL. Censos Nacionales 1950-2001
Elaboración: los autores

(2004) denomina "ciudades de nuevo cuño", esto es, áreas metropolitanas conformadas por una red de ciudades grandes, medianas y pequeñas que se extienden por una parte importante de la región Andina en la actualidad.

Para el caso boliviano, similar al ecuatoriano, el crecimiento de la población rural se estanca a partir de la década de los setenta, consolidando nuevos centros urbanos, como el Chaco, Tarija o Cochabamba, mientras que en Perú se estabiliza su población rural en la década de los sesenta y en Colombia en la década de los cincuenta. Parecería, sin embargo, que tanto los momentos de crisis como de expansión del sistema capitalista propician movimientos poblacionales en la región Andina. Para el caso ecuatoriano, la crisis del cacao a inicios del siglo XX provoca una primera movilización del campo a la ciudad, particularmente a Guayaquil, ciudad que se consolida como uno de los polos de atracción más fuertes

del país. Posteriormente, se puede constatar que en épocas de expansión de las relaciones de producción capitalista (por ejemplo durante las décadas de los años sesenta y setenta), las migraciones internas también se dinamizan, ahora en términos interurbanos.

Uno de los casos difíciles de caracterizar por medio de estas etapas de crisis y expansión es el colombiano. Allí, la crisis de los años treinta sobre el sector cafetero provocó la dinamización del éxodo rural-urbano, pero el período más dramático sucede a partir de los años cincuenta, momento en el que se desata el conflicto armado y se desplaza forzosamente a millones de personas, tanto al interior como al exterior del territorio colombiano. Sin embargo, también se ha podido constatar que las movilizaciones internas en Colombia, sean voluntarias o forzadas, son el resultado de transformaciones económicas muy ligadas a la producción agrícola y al control territorial de áreas productivas. El grado de violencia que este tránsito ha implicado históricamente, sin embargo, es mayor y más prolongado que el observado en otras regiones.

Así, al señalamiento que desarrolla Harvey respecto al derecho al disfrute de la ciudad como bandera de lucha contra el proyecto capitalista, podríamos añadir la necesidad de aparejar la bandera al derecho a la reapropiación del campo. El dilema, sin embargo, aparece cuando pensamos no solo en las posibilidades de articulación política de la enorme diversidad de sujetos urbanos que coexisten en la región en nuestros días, sino también sobre las posibilidades actuales para promover un nuevo proceso de repartición de tierras y activos productivos en una ruralidad profundamente desigual y socialmente fragmentada y marginada. En este sentido, uno de los momentos históricos recientes más relevantes para analizar las posibilidades de articulación política entre sectores rurales y la red de ciudades intermedias de la región Andina fue el paro agrario colombiano de 2013, desde donde nacen varias interrogantes: ¿la articulación política durante el paro agrario de 2013 promovió discusiones en torno al 'derecho a la ciudad, o mantuvieron su núcleo discursivo en exigir mejoras en las condiciones de vida del campo? ¿Cómo fue posible un levantamiento de carácter nacional, en un momento histórico repleto de violencia e inequidades que multiplican los desplazamientos forzados y la fragmentación de poblaciones? ¿Acaso estos desplazamientos tienen algo que decir acerca de los términos del paro?

Como se puede apreciar, este es solamente un análisis interpretativo de los diferentes datos demográficos arrojados por estudios regionales y locales que, a partir de los enfoques teóricos y los aportes de la geografía crítica presentados con anterioridad, abren paso a una amplia gama de interrogantes acerca del complejo fenómeno de migración interna y sus dinámicas actuales. Nuestra discusión ha intentado resaltar la necesidad del análisis sociológico y político para comprender los elementos más importantes que explican las lógicas excluyentes que se encubren en la superficie

de los nuevos flujos internos en la región Andina. De esto se desprenden preguntas de investigación necesarias en la actualidad y válidas para los países que hemos logrado estudiar en el presente *dossier*, como aquellas relacionadas con nuevas formas de organización en espacios suburbanos; las relaciones que mantienen estos colectivos con las zonas de origen, sean rurales o urbanas; las características y problemas implícitos en las nuevas migraciones interurbanas; las condiciones de retorno de migrantes internos a zonas rurales; las causantes de la discriminación étnica en las zonas urbanas; nuevas formas de empleo de migrantes internos, entre otras. En definitiva, esperamos que este texto sea útil para aquellos investigadores que ven la necesidad de analizar en rigor las dinámicas de movilización interna en la actualidad, no solo con un propósito descriptivo sino fundamentalmente crítico, político y transformador.

Bibliografía

- Bello, M. (2003). "El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social" en *Revista Aportes Andinos*. No. 7, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Disponible en: <http://www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs7/Martha%20Bello.pdf>
- Berganza, I. y Purizaga, G. (2011). *Migración y desarrollo: Diagnóstico de las migraciones en la zona norte de Perú. Regiones de Tumbes, Piura, Cajamarca y Lambayeque*. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Fondo Editorial. Disponible en: <http://www.cpalsj.org/wp-content/uploads/2013/03/Migracion-y-Desarrollo.pdf>
- Borjas, G. (1999). "Immigration and Welfare Magnets" en *Journal of Labor Economics*. Vol. 17, No. 4, Part 1, Chicago: The University of Chicago Press: pp. 607-637. Disponible en: http://sites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic803549.files/Week%209-November%203/borjas_immigration.pdf
- Cavenaghi, S. y Diniz, J. (2009). "Fertility and Contraception in Latin America: Historical Trends, Recent Patterns" en Suzana Cavenaghi (organizadora), *Demographic Transformations and Inequalities in Latin America: Historical Trends and Recent Patterns*. Rio de Janeiro: Latin American Population Association. Disponible en: <http://www.alapop.org/docs/publicaciones/investigaciones/Demographic-Transformations.pdf>
- CEPAL. (2009). "Urbanización en perspectiva" en *Observatorio demográfico de América Latina y el Caribe*. No. 10, Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas. Disponible en: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/38298/lcg2422_P.pdf
- CEPAL. (2010). "Migración interna" en *Observatorio demográfico de América Latina y el Caribe*. No. 10, Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas. Disponible en: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/43659/obs10_LCG2495.pdf
- Chiriboga, Manuel; Galo Ramón; Sánchez Parga; Andrés Guerrero; Durston; Crivelli (1984). *Estrategias de Supervivencia en la Comunidad Andina*. Quito. CAAP.
- Clark, K. (2007). "Política e inclusión en la primera mitad del siglo XX en la sierra ecuatoriana" en

- Cultura Política en los Andes (1750-1950)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Embajada de Francia en Perú: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).
- CODHES (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento). (2008). *CODHES Informa: Boletín Informativo*. No. 74, Bogotá. Disponible en: http://www.codhes.org/index.php?option=com_si&type=4
- CODHES. Sistema de información. *Estadísticas históricas de desplazamiento*. Disponible en línea: http://www.codhes.org/index.php?option=com_si&type=1
- Da Cunha, J. y Rodríguez, J. (2009). "Urban Growth and Mobility in Latin America" en Suzana Cavagnaghi (organizadora), *Demographic Transformations and Inequalities in Latin America: Historical Trends and Recent Patterns*. Rio de Janeiro: Latin American Population Association. Disponible en: <http://www.alapop.org/docs/publicaciones/investigaciones/DemogTransformations.pdf>
- DEPULAC - CELADE/CEPAL (2004). Base de datos.
- Franco, L. (2012). *Migración y Remesas en la ciudad de Ixmiquipán*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: Fondo Editorial UAEH.
- García, F. (2007). "¿Un nuevo modelo rural en Ecuador? Cambios y permanencias en los espacios rurales en la era de la globalización" en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. No. 29, Quito: FLACSO Ecuador.
- Guataquí, J. y Roa, M. (2006). *Caracterización Histórica de la Migración Interna en Colombia en el siglo XX y en el Censo Nacional de Población 2005*. Bogotá: Facultad de Economía de la Universidad del Rosario. Texto inédito. Disponible en: <http://bit.ly/1k0PVim>
- Harvey, D. (2008). "El derecho a la ciudad" en *New Left Review*. No. 53, Madrid: Ediciones AKAL. Disponible en: <http://newleftreview.es/53>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INEC. Censos de Población y Vivienda Nacionales 1950-2000. Ecuador
- Laguna, V. (2011). *Perú: Migración interna reciente y el sistema de ciudad, 2002-2007*. Lima: Dirección Técnica de Demografía e Indicadores Sociales del Instituto Nacional de Estadísticas e Informática. Disponible en: http://www.unfpa.org.pe/publicaciones/publicacionesperu/INEC_CELADE_Migracion-Interna-Reciente.pdf
- Ledo, C. (2009). *Estudio sobre los patrones de migración interna e internacional en Bolivia*. La Paz: Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo. Disponible en: http://idh.pnud.bo/usr_files/informes/nacional/INDH2010/documentos/CarmenLedo.pdf
- Lentz, C. (2000). "La construcción de la alteridad cultural como respuesta a la discriminación étnica. Caso de estudio en la Sierra ecuatoriana" en Andrés Guerrero (Comp.), *Etnicidades*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Martínez, L. (1988), "Migración y cambios en las estrategias familiares de las comunidades indígenas de la Sierra" en Santiago Escobar (Edit.) *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*. Quito: ILDIS.
- Pachano, S. (1988). "Los estudios sobre migración, población y empleo en Ecuador" en *Población, migración y empleo*, (varios autores). Quito: ILDIS. Págs. 13-37.
- Placencia, M. (1986). "El sector informal urbano. Notas acerca de su génesis y funcionamiento" en *Revista "Ecuador Debate"*, No. 11, Quito.
- Rivera, R. (2003). *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – división de población de la CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/14000/lcl2013-P1.pdf>
- Rodríguez, J. y Busso, G. (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*. Santiago de Chile: CEPAL. Capítulo II: "Marco conceptual". Págs. 25-74.
- Rodríguez, J. y Jaspers-Fajfer, D. (2012). *Población, territorio y desarrollo sostenible*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Disponible en: <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/0/46070/2012-96-Poblacion-WEB.pdf>
- Rodríguez, J. (2004). *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – división de población de la CEPAL. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/14467/lcl2059-P1.pdf>
- Rodríguez, J. (2010). "Migración interna en ciudades de América Latina: Efectos en la estructura demográfica y la segregación" en *Notas de población*, No. 93, Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – división de población de la CEPAL. Disponible en: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/45549/lcg2509-P_5.pdf
- Rodríguez, J. (2011). *Migración interna y sistema de ciudades en América Latina: intensidad, patrones, efectos y potenciales determinantes, censos de la década de 2000*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – división de población de la CEPAL. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/44154/lcl3351.pdf>
- Serrano, A. y Troya, G. (2008). Perfil Migratorio del Ecuador. Quito: Organización Internacional para las migraciones. Disponible en: http://publications.iom.int/bookstore/free/ecuador_profile.pdf
- Sylvia, P. (1985). *Gamonalismo y lucha campesina*. Quito: Abya Yala.
- Velasco, J. (1985). "Las migraciones internas en el Ecuador: una aproximación geográfica" en *Revista Ecuador Debate*, No.8, abril, Quito.
- Villa, M. (2006). "Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía" en: *Controversia*. No. 187, Bogotá: CR, ENS, IPC, FNC, CINEP. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/Colombia/cinep/20100920090346/art02desplazamientoforzadoControversia187.pdf>
- Yamada, G. (2010). *Patrones de migración interna en el Perú Reciente*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Disponible en: <http://files.pucp.edu.pe/departamento/economia/LDE-2012-01-04.pdf>